

## DISCURSO DEL SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES, BERNARDO SEPULVEDA AMOR, CON MOTIVO DE LA VISITA OFICIAL QUE REALIZA A LA UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS

Señor Eduard Schevardnadze,  
ministro de Relaciones Exteriores  
de la Unión de Repúblicas  
Socialistas Soviéticas;  
distinguidas personalidades  
que nos acompañan:

Permítame, señor ministro, expresar mi agradecimiento y el de los miembros de mi comitiva por la cálida hospitalidad que nos brinda el gobierno soviético.

En esta, que es la tercera visita oficial de un secretario de Relaciones Exteriores de México a la Unión Soviética, resulta muy satisfactorio que usted y yo, ministro Schevardnadze, podamos reanudar el diálogo provechoso que iniciamos a fines de 1985, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, y que continuamos en octubre del año pasado en su exitosa visita a México. Expreso también mi convicción de que este encuentro contribuirá a ampliar las excelentes y ya añejas relaciones diplomáticas entre nuestros países.

La lejanía geográfica y los rasgos distintivos de nuestras culturas políticas pesan menos cuando hay entendimiento respecto de los principios que deben regir el comportamiento internacional de los países. Todos estamos obligados a respetar la diversidad y el pluralismo como realidades inevitables; a respetar la libre determinación de los pueblos, como forma privilegiada de asegurar una convivencia pacífica.

De ahí que al margen de las diferencias en los sistemas políticos y económicos, con frecuencia la Unión Soviética y México sostienen posiciones afines en los foros internacionales. También es cierto que cuando no coincidimos ante situaciones y problemas del orden mundial, porque nuestros intereses nacionales o nuestra interpretación de fenómenos mundiales no son similares, ha prevalecido siempre el respeto recíproco.

En épocas de grave crisis económica y de transformaciones en el orden internacional en su conjunto, como la que hoy atravesamos, se incrementa la responsabilidad de los gobiernos de prever y enfrentar aquellos problemas cuyo origen está en el interior de cada país. Simultáneamente, y como parte de una estrategia general, deben atenderse aquellos problemas que derivan del diverso grado de desarrollo de las naciones y los que poseen un carácter global y que, por ello, afectan a todos

sea cual fuere su sistema político o económico o nivel de progreso.

El primer grupo de problemas surge de la historia y las circunstancias de cada país. Se vincula principalmente a procesos de modernización internos, a los que hay que responder con un empeño de desarrollo que procure metas de justicia, bienestar y libertad.

En México seguimos con interés las iniciativas del secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, señor Mijail Gorbachov, que reflejan la voluntad de esta nación por transformarse para progresar; por consolidar y adaptar estructuras, mecanismos y actitudes para impulsar un desarrollo integral. Formulamos votos por el éxito de esta tarea y también porque se traduzca en una contribución efectiva a la cooperación internacional para la paz y para un mayor intercambio económico, científico y tecnológico con el mundo en desarrollo.

En segundo término, encaramos problemas que escapan al control y a la voluntad individual de los Estados. La injusta estructura de las relaciones económicas internacionales está profundizando los desequilibrios, cancelando opciones y llevando a muchos a una pobreza sin esperanza. De todo ello podría resultar caos y violencia. De ahí que países como la Unión Soviética y México deban insistir en el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional que multiplique equitativamente las posibilidades de desarrollo y, con ello, las de vivir con estabilidad y paz social.

Adicionalmente, los problemas relativos a la paz, la seguridad y el bienestar global de nuestro planeta, afectan a todos los países por igual, sin distinción de ideologías o formas de organización política. Tienen que ver con el desarme nuclear; con la protección de los recursos naturales y, en general, del medio ambiente; con la conquista pacífica del espacio; con el aprovechamiento racional de los recursos vivos y no vivos del mar; con la Revolución tecnológica y la utilización oportuna de esos nuevos conocimientos por todas las naciones. También se vinculan con las relaciones entre las superpotencias y con interpretaciones estratégicas de la política internacional que deben ser superadas si hemos de abrir nuevos espacios de convivencia pacífica.

En nuestros días, los principales problemas de esos tres ámbitos están relacionados. El éxito de los esfuer-

zos internos de desarrollo de los países, en particular los del Tercer Mundo, en buena parte dependen del entorno mundial. La reordenación de la economía internacional, los desafíos a la preservación del medio ambiente, la transferencia de tecnología y la lucha por el desarme, tampoco pueden entenderse como temas desvinculados. La magnitud de estas dificultades es abrumadora; para resolverlas se requiere del concurso de todos los Estados. En esta tarea no hay grandes ni pequeños; las amenazas a la sobrevivencia no discriminan.

Señor ministro Schevardnadze:

La lucha por la paz es, sin duda, punto de confluencia esencial en nuestro diálogo. En México reconocemos que es indispensable restablecer las expectativas de distensión y entendimiento que generó la Conferencia de Helsinki y que han perdido fuerza al prevalecer los afanes de supremacía y de confrontación. Se exige ahora un gran esfuerzo para que las esperanzas que ha generado el proceso que se inició en Reikiavik no se frustren; porque en Ginebra se alimente el espíritu de genuino entendimiento que deseamos todos los pueblos amantes de la paz.

El gobierno de México observa con especial atención las diversas propuestas de la Unión Soviética para impulsar las negociaciones en materia de desarme. Confía en que tales iniciativas favorezcan la reducción y la eliminación de los misiles de corto y medio alcance y de otras armas de destrucción masiva. Ello podría abrir el camino a negociaciones, igualmente necesarias, sobre el capítulo de los armamentos convencionales que también amenaza la seguridad internacional.

Tradicionalmente, México se ha comprometido con iniciativas destinadas a promover el desarme. Hoy forma parte del Grupo de los Seis jefes de Estado o de gobierno que han planteado diversas propuestas para la proscripción de los ensayos nucleares, la reducción de los arsenales estratégicos y la no extensión de la carrera armamentista al espacio ultraterrestre.

Asimismo, se ha cumplido el XX aniversario de la firma del Tratado de Tlatelolco, primer instrumento jurídico para la proscripción de las armas nucleares, del cual México fue decidido promotor. Al suscribir el protocolo adicional número II de dicho Tratado, la Unión Soviética hizo una contribución positiva al establecimiento de zonas libres de armas nucleares, como elemento destacado del proceso general de desarme. El gobierno de México espera un avance en las iniciativas que, inspiradas en el ejemplo de Tlatelolco, impulsan diversos Estados de Europa con el fin de crear nuevas zonas desnuclearizadas. Apreciamos el apoyo que la Unión Soviética pueda brindar a estas acciones destinadas a crear una atmósfera mundial de certidumbre y concordia.

Hoy resulta inadmisibles, porque se riñe con la experiencia y la idea misma de civilización, considerar el armamentismo nuclear como parte central de una estrategia para la paz. La hipótesis de la disuasión por el terror

es contraria a la lógica que debe fundamentar una filosofía humanista para la paz y el desarrollo.

Señor ministro Schevardnadze:

Es paradójico pero cierto: aunque el desarrollo reciente es consecuencia del adelanto científico y tecnológico y ha permitido superar buena parte de las limitaciones que impone el medio físico, la humanidad ha quedado más vulnerable que nunca ante la fuerza destructiva que desencadena ese mismo proceso de la ciencia y de la técnica.

De ahí que invoquemos una nueva mentalidad que permita al hombre aprovechar en paz las enormes fuerzas de la civilización. Debemos aprender a preservar la naturaleza frente a la actividad económica irracional y al crecimiento desproporcionado de las urbes y de las distorsiones en el consumo. Hoy se sacrifican riquezas irrecuperables en aras de intereses inmediatos; privamos a nuestros hijos y a sus descendientes de un medio sano y de elementos para el desarrollo integral del individuo y de la sociedad.

Nuestra actitud hacia la naturaleza determina el tipo de relaciones humanas que sostenemos. Hay una gran verdad en la afirmación del escritor soviético Chinguis Aitmátov en el sentido de que el hombre, con el conocimiento científico y de los recursos técnicos a su disposición, ha logrado una victoria pírrica en su labor de modificación del medio físico, sin darse cuenta de que al final el vencedor podría ser el vencido.

Los grandes desafíos del mundo contemporáneo demandan responsabilidades y respuestas colectivas. De ahí la exigencia de robustecer los foros internacionales y revertir aquellas tendencias contrarias que quisieran sustituir los afanes de diálogo y democracia internacional por los enfoques unilaterales o por negociaciones exclusivamente bilaterales, en las que la política del poder puede manifestarse con menos cortapisas.

La acción de los organismos internacionales reduce la vulnerabilidad de los países en desarrollo, pero, ante todo, abre la posibilidad de soluciones colectivas a problemas regionales y globales.

Ello no quiere decir que los esfuerzos bilaterales, ante los efectos de los grandes problemas del mundo, no deban también fortalecerse. En este ámbito, urge que los gobiernos se empeñen en aumentar la comprensión recíproca de sus posiciones y en conciliar intereses.

Conoce usted, señor ministro, las importantes iniciativas que hoy se desarrollan en América Latina para solucionar en forma racional, realista y decidida un cúmulo peligroso de problemas que significan serios riesgos para la estabilidad regional.

Frente al conflicto centroamericano, las gestiones de los grupos de Contadora y de Apoyo siguen respondiendo al propósito de encontrar solución efectiva a los desafíos políticos y de desarrollo económico y social de los pueblos de aquella región, conforme a los intereses legítimos de las distintas partes y con un espíritu de justicia.

Los ocho gobiernos latinoamericanos que se han responsabilizado en la búsqueda de la paz han reafirmado recientemente, en Buenos Aires, su compromiso con fórmulas de negociación que respalden la libre determinación de los pueblos centroamericanos; que rechacen injerencias y presiones extrarregionales de cualquier género; que permitan que las controversias se resuelvan fuera del marco de la confrontación Este-Oeste, porque ésta contamina y distorsiona la situación regional y las auténticas aspiraciones de cambio de esas naciones.

Con relación a la severa crisis económica, los latinoamericanos estamos promoviendo nuevos mecanismos de concertación política. En diversos momentos, el Consenso de Cartagena ha aportado elementos de información y de juicio para las negociaciones de sus 11 miembros en materia de deuda externa.

Por otra parte, ocho gobiernos latinoamericanos han establecido un mecanismo de consulta y concertación política que ha comenzado a rendir frutos importantes. Se han abocado a las tareas más amplias de la cooperación y la integración económica, así como a la búsqueda de respuestas comunes ante problemas políticos del orden regional e internacional.

Señor ministro:

Podemos congratularnos de que las relaciones bilaterales entre la Unión Soviética y México han mantenido un excelente nivel. En el campo político existe una fluida y respetuosa comunicación entre las cancillerías, que se ha visto enriquecida por visitas recíprocas de altos funcionarios en esa y otras áreas del gobierno así como de parlamentarios, intelectuales y artistas. Reconocemos, por otra parte, la disposición de las autoridades soviéticas de impulsar y diversificar los nexos culturales de todo género con México. En materia económica y científico-técnica mantenemos distintas vinculaciones, si bien no están a la altura de la importancia y potencial productivo de nuestros países.

En el renglón del comercio existen oportunidades desaprovechadas. Aun cuando la balanza comercial entre ambos países refleja un flujo permanente de intercambios, el volumen total es poco significativo al igual que su contenido. Las dificultades por las que atraviesan nuestras economías no han favorecido el incremento del comercio entre los dos países. No obstante, podríamos tomar ventaja en aquellos campos en los cuales nuestros aparatos productivos resultan complementarios. Es así que recientemente ambos gobiernos han identificado diversos productos susceptibles de ser comercializados en el futuro próximo, en especial componentes para la industria, buscando que tengan un alto contenido de valor agregado.

En 1986 tuvo lugar en Moscú, el IV Encuentro de la Comisión de Cooperación Económica y Comercial México-Unión Soviética. La reunión permitió evaluar el estado de las relaciones bilaterales, revisar prioridades e identificar algunos nuevos proyectos de colaboración.

Otorgamos, asimismo, señalada importancia a las conversaciones que hemos venido sosteniendo para definir un Programa Integral de Cooperación Económica y Científico-Técnica, que precise las metas y procedimientos y facilite los intercambios.

Sin embargo, considero que no es únicamente por la suscripción de acuerdos sucesivos como habrá de avanzarse en el desarrollo de proyectos de cooperación mutuamente beneficiosos. Ante todo, se requiere voluntad e imaginación para vencer el peso de las inercias comerciales de nuestros países.

Resulta satisfactorio constatar que existen avances considerables en la cooperación científico-técnica. El trabajo sistemático de la Comisión Mixta en este ámbito ha permitido integrar un programa que aglutina 102 proyectos relacionados con la agricultura y la ganadería, la nutrición, la oceanografía y los recursos del mar, la energía, la planificación urbana y regional, la ecología y la formación de recursos humanos. Un 20% de estos proyectos ya se han ejecutado.

Con relación al sector industrial, se han identificado posibilidades de complementación en la minería y la metalurgia, la agroindustria, la siderurgia y la generación de energía. Creemos que pronto habrán de concretarse diversos proyectos conjuntos de colaboración.

En el mundo de la cultura, nuestros países tienen importantes afinidades. La espléndida tradición cultural de las repúblicas soviéticas se enriqueció con el estímulo renovador de la Revolución de octubre. Con alguna coincidencia en el tiempo, la Revolución mexicana nutrió la cultura del país al recoger aspiraciones y actitudes populares en la música, la literatura, la pintura, la artesanía y otras artes tradicionales, en un movimiento que sin renunciar a los valores universales reafirmó el perfil de la nacionalidad.

Inspirados por nuestras propias expresiones a lo largo de los años, la Unión Soviética y México han establecido un sistema de colaboración cultural y educativa que ha permitido el intercambio de manifestaciones artísticas y de estudiosos.

La VIII Reunión de la Comisión Mixta que aprobó en la ciudad de México el programa de intercambio para el trienio 1986-1989, habrá de dar continuidad a la presentación de exposiciones de diverso género; a la celebración de audiciones musicales con grupos representativos de los folclores nacionales; a las actividades relacionadas con la radio, la televisión y la cinematografía y a la cooperación en diversas cuestiones de interés para la juventud.

Señor ministro Schevardnadze:

La Unión Soviética y México están comprometidos con ideas de cambio y de modernización de sus aparatos productivos, cada cual con su orientación e instrumentos, de acuerdo a su historia y circunstancias específicas. Al celebrar los 70 años de la Revolución de octubre y de la promulgación de la Constitución mexicana, la ex-

perencia acumulada, emprenderemos ese proceso de transformación con marcado optimismo.

En el ámbito internacional, ambos gobiernos reconocen la importancia de profundizar sus vínculos con países de todas las regiones y niveles de desarrollo, como parte de un proceso beneficioso de diversificación y complementación.

La incertidumbre que perfila a nuestro tiempo obliga a la acción abierta y constructiva en favor del cambio. Queremos ser protagonistas en la determinación de ese cambio del que habrá de depender, en gran medida, el futuro de nuestras naciones.

Propongo a ustedes un brindis porque las relaciones entre los pueblos de la Unión Soviética y México se vean alentadas por tal propósito; porque nuestras conversaciones signifiquen una aportación positiva al avance de tales vínculos, y porque se cumplan los afanes de bienestar y progreso de nuestras dos naciones.

Muchas gracias.

Moscú, Unión Soviética, 5 de mayo de 1987.